

encuentra todo el espíritu del concilio de Basilea acerca de la conservacion de la disciplina. Segun estas disposiciones, los que obtienen rescriptos apostólicos no podrán llevar á sus colitigantes fuera de la diócesis, como no sea precisamente á la distancia de una jornada, y no mas. Las sentencias de excomunion se publicarán en el espacio de un mes, y quedarán sin efecto si se anticipa el término señalado en las moniciones. No se distribuirán reliquias nuevas, ni se publicarán nuevas indulgencias sin que preceda el permiso del ordinario. No se darán las distribuciones á los canónigos que no hayan asistido al coro. Los que hayan sido constituidos en alguna dignidad, estarán obligados á recibir las órdenes mayores dentro de un año, pena de perder sus beneficios. Además de la asistencia, se recomienda con particular esmero el silencio y el respeto durante los divinos officios. Se condena severamente el concubinato sin distincion de eclesiásticos y seculares, los juegos de suerte, los matrimonios clandestinos, las encerradas que solian darse en las segundas nupcias, y en fin, la fiesta de los niños ó de los locos, tan digna de este nombre, y prohibida tanto tiempo antes sin ningún fruto.

31. El año siguiente se hicieron en Leon diez y ocho cánones de disciplina, probablemente en la asamblea que negociaba la estincion del cisma, y que segun el plan general que se presenta en el préambulo, parecia anunciar un concilio nacional

de la iglesia de Francia (1). Por lo menos es constante que á los prelados de la provincia de Leon se iban reuniendo muchos arzobispos, y que al parecer serian los que estaban encargados de tratar con la corte de Saboya. En este concilio, ó sea en esta asamblea, se procuró sobre todo tomar las providencias convenientes para establecer en la Iglesia ministros dignos. Solo deben ordenarse los que sean indispensables para el egercicio de las funciones sagradas. Todos, sin esceptuar los clérigos de órdenes menores, deben ser examinados atentamente acerca de su conducta y del grado de doctrina que les conviene. Se examinará mas escrupulosamente á los que son nombrados para la cura de almas. El porte de los eclesiásticos respirará gravedad y modestia: llevarán sotana y corona abierta, y nunca administrarán los sacramentos sin sobrepelliz. La atencion religiosa de los padres se estiende á las universidades, en las cuales se formaban los primeros alumnos de la Iglesia, y las encargan que cuiden diligentemente de este sagrado depósito. Prohiben tambien el abuso de las indulgencias, las predicaciones y confesiones hechas sin la aprobacion de los ordinarios, la infraccion de la clausura religiosa, los matrimonios clandestinos, el concubinato y la blasfemia, que era entonces comunísima, y querian que se reprimiese, implorando en caso necesario el auxilio del brazo secular.

Estos prelados tuvieron en Leon todo el tiempo

(1) *Anecd. t. 4. p. 375.*

que podian necesitar para tratar de las costumbres y de la disciplina, mientras duraron las conferencias y demás pasos dirigidos á conciliar los grandes intereses cuyo choque tenia suspensa la paz de la Iglesia. Ya habia enviado el Rey de Inglaterra embajadores á Roma, aunque sin ningun éxito favorable, para ver si podia lograr que se aceptasen las condiciones con que pretendia Felix hacer su dimision. No desmayó con este suceso el celo del Rey Cristianísimo, el cual envió al Papa Nicolao una embajada compuesta de dos arzobispos, de cinco obispos, de muchos grandes, y tan magnífica en todo que no habia memoria de haber visto jamás en Roma ninguna cosa semejante. Merecieron al Papa la mayor confianza los ministros de un Príncipe que mostraba tanto respeto á la santa Sede, y un celo tan constante por sus intereses. Dijo públicamente á los embajadores que no habia cosa ninguna, salvo el honor de Dios y de la Iglesia, que no estuviese pronto á conceder á un Rey tan cristiano, y despues les comunicó varios artículos secretos que debian remitirse á Francia (1).

Cumpliendo los embajadores con las órdenes que habian recibido, pasaron desde Roma á Lausana, donde estaba Felix con su corte y todo su concilio, por haberlos obligado el Emperador Federico y los magistrados de la ciudad de Basilea á que saliesen de ella cerca de un año antes. No queria Felix manifestar sus intenciones á los embajadores,

(1) *Conc. t.* 13. p. 1316.

hasta saber las resultas de una embajada que habia enviado el Rey Carlos VII. Cualesquiera que fuesen sus proposiciones, la respuesta y el parecer invariable del Monarca fue que Felix renunciase pura y simplemente el Pontificado, y que el Papa Nicolao espediria tres bulas para anular todos los procedimientos seguidos contra Felix y sus partidarios, para confirmar todos los actos publicados en esta obediencia, y para rehabilitar á todas las personas á quienes el mismo Papa habia despojado de sus dignidades ó beneficios. Estando ya estipulado y bien asegurado todo esto, no menos que la suerte futura de Felix, y acercándose el momento tan deseado de la paz y de la concordia, faltó poco para que lo frustrase enteramente un secretario de Amadéo, llamado Bolomier, el cual egercia una autoridad absoluta sobre su amo, y le inspiró nuevas desconfianzas; pero la actividad del duque reinante descubrió y contuvo el mal en su origen. En muy pocos momentos se prendió al perturbador, se le hizo el interrogatorio, quedó convierto, y fue precipitado en el lago de Ginebra, despues de lo cual volvió Felix á adoptar los sentimientos de rectitud de que no suelen apartarse los Príncipes como no sea por las sugerencias de las almas viles.

32. Despues de haber espedido tres bulas por el estilo de las que prometia el Papa Nicolao, porque no se le quiso disputar este corto consuelo, restituyó finalmente la paz á la Iglesia por medio de la dimision pura y simple que hizo del Pontificado el

dia 7 de Abril del año 1449. Cuando se supo esta noticia, fue completa la alegría en todo el mundo cristiano, y especialmente en Roma, donde se ensalzó por todas partes el nombre y la sabiduría del Papa Nicolao: pero éste refirió toda la gloria del triunfo á la Magestad divina, é hizo que se la diesen gracias con la mayor solemnidad. Despues de esto manifestó su agradecimiento al Rey Cárlos VII, á quien miraban con razon como el principal instrumento de que se habia valido el Señor para enjugar las lágrimas de la Iglesia. Fue perfecta y cordial la reconciliacion entre Nicolao y Felix. No se contentó el Papa con observar las condiciones estipuladas, y con espedir las tres bulas prometidas, sino que además de Luis de Aleman, el famoso cardenal de Arlés á quien habia depuesto, restableció en el sacro colegio á Juan de Arsi, arzobispo de Tarantasia, á Luis de Varambon, obispo de Maurienne, y á Guillermo de Etang, creados cardenales por Felix. Los demás habian muerto ya, ó habian renunciado esta dignidad.

Amadéo fue instituido cardenal obispo de Sabina, legado y vicario perpétuo de la santa Sede en los estados de Saboya y en los parages inmediatos cuando se encontrase en ellos, primera persona de la Iglesia despues del Sumo Pontífice, el cual debería levantarse cuando se presentase Felix, y no exigir de él mas que el ósculo de la boca; y además tendria el derecho de conservar los ornamentos y las insignias honoríficas del Pontificado, es-

cepto el dosel, el anillo del pescador, la cruz en el calzado y la prerogativa de llevar el Santísimo Sacramento en sus viages. En vista de estas concesiones que no son mas que una parte de lo que habia pedido Felix, parece que si se mostró tan desprendido de la dignidad pontificia como lo han publicado sus admiradores, conservaron para él un atractivo muy singular sus símbolos y decoraciones. Pero tal es la miseria humana aun en medio de la piedad y las grandes virtudes. ¡Cuántos personajes, tenidos igualmente por santos, se hallarian reprehensibles á juicio de los mismos hombres! Sea lo que quiera de las disposiciones del alma, las cuales no pretendemos escudriñar, puede decirse que fue bastante bien tratado Felix, para ser un Antipapa arrepentido. Despues de su abdicacion, se volvió á su retiro de Ripailles, donde no pensó mas en su Pontificado, segun dicen, así como no se habia acordado de solicitarle: lo cual no deja de ser equívoco. Pero en lo que convienen todos unánimemente es que vivió todavía año y medio de un modo cristiano y verdaderamente egemplar. ¡Dichoso en haber logrado que hubiese este intervalo entre su vano Pontificado y la cuenta terrible que tuvo que dar de él! Y mas dichoso (añade Eneas Silvio, uno de sus admiradores anticipados) si no hubiese afeado su vejez con este borron, ó no la hubiese afligido con semejante amargura.

33. Su mas celoso partidario, que era Luis de

Aleman, cardenal de Santa Cecilia y arzobispo de Arlés, mostró unas virtudes aun mas brillantes. Reconciliado con el Papa y disgustado para siempre de los negocios y agitaciones que le habian causado tantos pesares, se entregó enteramente al gobierno de su diócesis y á la práctica de las buenas obras. Despues de su muerte, que sucedió casi al mismo tiempo que la de Amadéo, se hicieron en su sepulcro varios milagros, que movieron en lo sucesivo al Papa Clemente VII á permitir que se le honrase como Beato, declarando sin embargo, en una constitucion citada por diferentes autores, que no era su ánimo colocarle en el catálogo de los santos hasta que se hubiese hecho su canonizacion con las solemnidades acostumbradas. El historiador de la Iglesia de Arlés refiere que en su tiempo, esto es, mas de un siglo, se habia dejado de rezar su oficio en aquella iglesia, y de invocarle públicamente: resolucion que atribuye M. de Attichi, obispo de Autun, en sus historias selectas de los cardenales, á las sérias reflexiones que se hicieron entonces sobre lo que habia contribuido el cardenal de Aleman á fomentar y prolongar el cisma. Sin embargo, no ha sido revocado el decreto de Clemente VII, y por consiguiente se debe creer que está en todo su vigor.

¿Qué infrirá de aquí todo hombre imparcial, y atento á los grandes principios, sino, conforme al sentir de Spondano y de otros muchos sábios, que el que tuvo la felicidad de morir santamente des-

pues de haber sumergido á la Iglesia en el cisma, habia espiado su falta en el intervalo que medió entre ella y la muerte, con frutos dignos de penitencia? De otro modo no seria el cisma contrario á la salvacion, ni aun á aquel grado de santidad que merece un culto público: lo cual echaria por tierra todos los elementos de la sana doctrina, y no podria sostenerse sin un escándalo enorme. Estos principios de derecho son incontestables y evidentes; y lo mas que se podria imaginar por un efecto de piedad, seria que permaneciendo el cardenal de Aleman en una ignorancia invencible por la cortedad de su talento, y por la especie singular de su celo, fue su falta meramente material. Pero sin penetrar en estos senos de la conciencia, cuyo juicio está reservado á solo Dios, y sin atribuir á este prelado venerable un carácter que le honraria tan poco, basta que se hubiese reconciliado con el Pontífice legítimo, y que egecutase de buena fe, como lo confiesan todos los partidos, esta accion heróica, que sin disputa alguna es la mas esencial de todas las satisfacciones. Conviene tambien la mayor parte de los autores en que despues de haber conocido la verdad, fue uno de los que mas se esforzaron á promover la renuncia de Felix. Segun estas disposiciones, y con las eminentes virtudes que le conceden todos, es indubitable que si hubo un tiempo en que se desmintió esta virtud, conocida despues su falta, la confesaria, y haria por ella la penitencia conveniente, como

lo asegura del mismo Felix un escritor fidedigno (1).

34. Despues de la abdicacion del supuesto Papa Felix V, el concilio de Lausana, débil resto del de Basilea, pero presumiendo siempre de concilio ecuménico, y dándose el título de tal, quiso disolverse con honor. Espirando, por decirlo así, en el momento en que acababa de nacer, solo celebró su primera sesion para ver descender de la Silla apostólica á su gefe y á su Papa. Al cabo de ocho dias espidió dos decretos á 16 de Abril en la sesion segunda, uno para abolir las censuras fulminadas con motivo del cisma, y otro para restablecer las providencias dadas, y desatendidas casi simultáneamente en aquellos tiempos de turbulencia y de contradiccion. Complaciéndose los fingidos representantes de la Iglesia en continuar con su farsa, celebraron el dia 19 otra sesion, en que eligieron por Papa á Nicolao V, que lo era habia ya dos años. Tres dias despues celebraron por último la sesion cuarta en que concedieron á Felix los títulos y dignidades que solo podia recibir de Nicolao. Concluida la funcion, se declaró disuelto el concilio, y se separó inmediatamente.

Habia durado diez y ocho años contados desde sus primeros principios en Basilea; fue decretado por dos concilios generales, á saber, los de Constanza y Sena; convocado por dos Papas legítimos, cuales fueron Martino V y Eugenio IV, reverenciado mucho tiempo, con justa causa, como la

(1) *Jannoz. Mannet. in vit. Nicol. V. ap. Rain. ann. 1449. n. 6.*

asamblea de la Iglesia universal, á la que representó, segun el juicio mas seguro, en las veinticinco primeras sesiones; ocupado despues útilmente en restablecer la disciplina antigua y en vigorizar aquellos decretos saludables de que se aprovechó la iglesia de Francia mas que otra alguna, insertándo-los por la mayor parte en su pragmática-sancion, y por lo mismo protegido eficaz y casi invariablemente por todos los Príncipes que miraban con interés la gloria y la regularidad clerical (*). Pero el amor del mayor bien produce muchas veces grandes males, y se aparta siempre de su objeto, si no evita aquella intemperancia de sabiduria, y aquel celo amargo que destruye en vez de edificar. Por conseguir la reforma, incurrió Basilea en el cisma, y depuso al Pontífice que estaba reconocido como tal en todo el mundo cristiano. Es este un ejemplo de los muchos que en el primer período de aquella época de restablecimiento y de restauracion nos ponen á la vista los precipicios á que conduce

(*) Dijimos ya en las notas al libro precedente lo que se debe juzgar del llamado concilio de Basilea, y cómo se han de entender las palabras de los escritores adictos á las máximas galicanas. Cuando con el progreso de la historia lleguemos á tratar de la funesta declaracion de 1682, hablaremos mas por estenso de las famosas sesiones cuarta y quinta de Constanza y de los hechos de Basilea. Entreranto baste repetir la incontestable verdad de que un católico perfecto no debe atenerse en este género de cuestiones al parecer de una iglesia particular, sino al testimonio y creencia de la Iglesia universal, conformándose con el principio inconcuso de San Vicente Lirinense: *quod semper, quod ubique, quod ab omnibus.*

el celo precipitado de reforma. Fue su éxito fatal y feliz á un mismo tiempo, pues inspiró tanto horror al cisma, que desde entonces fue siempre inaccesible la Cátedra de Pedro á las divisiones que la habian afligido antes tan frecuentemente, contribuyendo á un objeto tan loable la union de todas las iglesias y de todos los Príncipes cristianos; y es una leccion mucho mas útil todavía, si produce en nosotros una persuasion íntima é irrevocable de que para edificar no conviene destruir, y de que al enderezar la regla es necesario cuidar de que no se rompa.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO QUINCUAGÉSIMO-TERCERO.

- N.º 1. *Sumision de varios estados al Papa legitimo.*
 2. *Jubileo del año cincuenta.* 3. *Canonizacion de San Bernardino de Sena.* 4. *San Diego de Alcalá.* 5. *Reduccion de los ingleses en Francia.* 6. *Batalla de Fourmigni.* 7. *Mision del B. Capistrano á Alemania.*
 8. *Firmeza de Sbigneo, obispo de Cracovia.* 9. *El sultan Mahomet II.* 10. *Inquietud del Papa.* 11. *El cardenal de Estouteville reforma la universidad de Paris.* 12. *Frivolidad y avaricia del Emperador Federico IV.* 13. *Indiferencia de los estados cristianos al ver los progresos del turco.* 14. *Advertencia del Papa á los griegos.* 15. *San Lorenzo Justiniano, primer patriarca de Venecia.* 16. *El solitario Genadio exaspera mas y mas á los griegos cismáticos.*
 17. *Construye Mahomet II el fuerte occidental de los Dardanelos.* 18. *Embiste á Constantinopla.* 19. *Artilleria del sultan.* 20. *Valerosa defensa del general Justiniano.* 21. *Lleva Mahomet sus navios por tierra.* 22. *Victoria prodigiosa de los navios cristianos.*
 23. *Cobardia de Justiniano.* 24. *El Emperador Constantino muere peleando.* 25. *Apoderánse de Constantinopla los turcos.* 26. *Escesos de su barbarie.* 27. *Toma de Gálata.* 28. *Evasion del cardenal Isidoro.*